

CELCIT. Dramática Latinoamericana 655

DEL POLVO DE LAS ESQUINAS

Laura Derpic Burgos (Bolivia)

PERSONAJES M (2) / F (1):

MARÍA

JESÚS

JOSÉ GABRIEL

Este texto se escribió en el marco del Máster en Creación Teatral de la Universidad Carlos III de Madrid, España. 2015. Se publicó en La Paz, Bolivia 2021, como obra ganadora del concurso Letras e Imágenes del Nuevo Tiempo de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia. El espectáculo se estrenó en Espacio Sísmico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, en residencia con MARTE y contó con el apoyo de PROTEATRO y UOCRA Cultura. 2018. Fue parte de la programación de Club Cultural Matienzo en Buenos Aires, Argentina. 2019.

...

La escena se desarrolla en el taller de carpintería de José. Huele a pegamento y aserrín. En el centro, una mesa de trabajo.

/Indica que la réplica siguiente interrumpe inmediatamente lo que se está diciendo. Las canciones de esta obra están escritas en diferentes Palos de Flamenco, que es el nombre que reciben en este estilo de música las canciones. En cada una de ellas, se establece el tipo de Palo en una nota al pie.

Sólo cuando dice: “con voz de cantante de metal”, se refiere a que la actriz deberá cantar en el estilo de rock heavy metal.

CAPÍTULO PRIMERO. La anunciación

José talla un pedazo de madera. Golpean la puerta insistentemente. José deja lo que está haciendo y abre.

JOSÉ
¿Qué pasa?

MARÍA
He venido lo más rápido que he podido.

JOSÉ
¿Estás bien?

MARÍA
Como no me abrías... ¿No ha venido nadie a buscarte?

JOSÉ
Hum... no...

MARÍA
¡Pensé lo peor, pensé en todas las calamidades juntas!

JOSÉ
Estás un poco pálida.

MARÍA
Estoy bien, voy a estar bien.

JOSÉ
A ver, tranquila. Siéntate y cuéntame qué te pasa.

MARÍA
Hoy ha entrado un hombre en mi habitación por la ventana. Yo estaba sentada mirando cómo el sol empezaba a desaparecer y pensaba: ¡qué hermosos colores los del sol antes de hundirse por completo en la tierra...!

Por la ventana entra torpemente Gabriel y cae al suelo. Se pone presurosamente de pie y se limpia la ropa. María grita.

GABRIEL
(Cantando¹ y extendiendo la mano derecha sobre María)
Tirititran tran tran tran, tirititran tran tran tran, tirititran tran tran tran, tirititran tran tran tran.
Hasta aquí es que yo he venido, para darte a ti un mensaje
pues entre toditas, todas

¹ alegría por bulerías

Vas a engendrar su linaje.

MARÍA

(A José) Yo, mirando toda la intensidad de esos colores. Yo, mirando cómo se mueve todo en el cielo. Yo... (A Gabriel) ¡Fuera de aquí!

GABRIEL

(Cantando²)

No pongas carita triste, no, que penita que pena.

MARÍA.

¡He dicho fuera, fuera, fuera!

María se levanta de la mesa y amenaza a Gabriel con una silla. Él la esquiva, ella corre detrás de él con la silla en las manos.

GABRIEL

¡Espera, espera, no.

MARÍA

¡Fuera de aquí inmediatamente!

GABRIEL

(Cantando³)

Esto sí es pura alegría, no, que penita que pena.

MARÍA

¡¡No es ninguna alegría!!

GABRIEL

(Cantando⁴)

Bendito ha de ser el tuyo, de tu vientre un hijo puro, a ti yo te lo atribuyo. No es casual que yo te encuentre.

Pausa

GABRIEL

Le pondrás por nombre: Jesús.

MARÍA

¡Qué nombre más feo!

JOSÉ

² continúa Alegría por Bulerías.

³ continúa Alegría por Bulerías.

⁴ continúa Alegría por Bulerías.

¿Jesús?

GABRIEL

(Cantando⁵)

Jesús, del latín Iesus
y este del hebreo Yeshua,
y este del griego Iesous. Jesús, del latín Iesus.

María deja la silla a un lado, saca unas tijeras y las apunta hacia Gabriel.

GABRIEL

(Deja de cantar) Espera... espera... tu hijo será un gran hombre, será el hijo del Dios altísimo. Y él lo hará rey, como al linaje de David. Su reino, no tendrá fin.

María tira las tijeras por los aires en dirección a Gabriel que sale de la habitación por la ventana para esquivarlas. María, ahora sola, un poco más tranquila vuelve a sentarse para mirar el atardecer.

MARÍA

(A José) Solo quería ver cómo desaparecía el sol.

GABRIEL

(Desde afuera)

¡Este es el espíritu santo! y se posará sobre ti,
y el poder del Dios altísimo descenderá sobre ti.

Gabriel lanza por los aires una paloma adentro de la habitación. La paloma cae muerta. María grita horrorizada.

GABRIEL

(Desde afuera) ¿No te parece buenísimo?

Gabriel mete por la ventana un pedazo de algodón sostenido con una varita, como si fueran nubes. Lo acerca sobre la cabeza de María. Ella se queda en blanco por un momento y vomita.

MARÍA

(Cantando con voz de cantante de Metal)

¡Poderoso!

¿Quién es el Rey de la Gloria? Poderoso

¡El Señor fuerte en batalla!

María vomita.

⁵ continúa Alegría por Bulerías.

GABRIEL

(Desde afuera) ¡El niño que va a nacer será llamado santo e hijo de Dios!

MARÍA

(A José) Y de la boca me salía una voz extraña, como si fuera la voz de... no sé... todas las voces del mundo. Yo sólo quería decir que: ¡No voy a tener ningún/

(Cantando con voz de cantante de Metal)

Poderoso,

el Señor de los Ejércitos poderoso,

él es el Rey de la gloria.

María con asco, tira la paloma por la ventana y también el pedazo de algodón.

MARÍA

(Cantando con voz de cantante de Metal)

¡Agnus Dei!

Gloria, gloria a ti

¡Agnus Dei!

Pausa

MARÍA

¿Qué me está pasando?

María vomita

MARÍA

(Cantando con voz de cantante de Metal)

¡Ten piedad,

de nosotros ten piedad! Ten piedad.

María vomita y cae al suelo. José se acerca, le acaricia el pelo y le limpia la cara.

MARÍA

(A José) Lo último que me dijo fue:

Gabriel asoma la cabeza por la ventana.

GABRIEL

¡Para Dios no hay nada imposible!

MARÍA

Y después se fue.

Gabriel se va.

CAPÍTULO SEGUNDO. La versión de María

José ayuda a María a ponerse de pie y sentarse en una silla.

JOSÉ
No entiendo nada.

MARÍA
¿Qué?

JOSÉ
Que no entiendo nada de lo que acabas de contar.

MARÍA
Yo estaba mirando por la ventana cómo empezaba el sol a desaparecer...

JOSÉ
No me refiero a eso... ¿Cómo pudiste estar con alguien más?

MARÍA
No, no yo no estuve.

JOSÉ
No me hables así... María, estás embarazada.

MARÍA
Sí, de Dios. Pero no estuve con él.

JOSÉ
No sé por qué sales con una historia así.

MARÍA
No es una historia, esto realmente pasó esta tarde.

JOSÉ
¡Estuviste con alguien más!

MARÍA
José, créeme por favor.

JOSÉ
Alguna vez me planteé esta posibilidad, pero... quiero decir... cualquiera de los dos podía enamorarse de alguien más.

MARÍA

Pero yo no estoy enamorada de alguien más.

JOSÉ

¡Yo sabía que esto podía pasar!

MARÍA

¡Te amo, José!

JOSÉ

Yo no sé si quiero seguir.

MARÍA

No sé si me estás entendiendo. Yo quiero estar contigo, pero me pasó esto hoy. No sé qué hacer, tengo miedo.

JOSÉ

¿Estás embarazada de alguien más y pretendes que yo siga con esto? No, no, estás loca. No me entra en la cabeza. Cuándo comenzó todo esto, ¿eh?

MARÍA

¡José!

Pausa.

MARÍA

Tengo miedo.

JOSÉ

...

MARÍA

Todo se ve tan raro.

JOSÉ

...

MARÍA

Tan estúpido todo.

Pausa.

JOSÉ

¿Cómo dices que era?

MARÍA

...

JOSÉ
¿María?

MARÍA
¿Qué?

JOSÉ
¿Ese tipo, cómo era?

MARÍA
Entrar así... como si nada, como si... como si fuera...

JOSÉ
Si, si, ya pasó...

MARÍA
... No entiendo nada.

JOSÉ
¿Cómo dices que era?

MARÍA
... ¿Él? era cara conocida... parecía... no sé, hombre y mujer a la vez. Todo lo decía dulcemente, aunque en el fondo era horrible...

JOSÉ
¡Uf... qué pesado!

MARÍA
¡Yo sé que lo he visto antes! En algún lugar, sí, pero ahora mismo no te sabría decir dónde.

JOSÉ
...

MARÍA
Tengo todo mezclado.

JOSÉ
¿¡Pero y la cara, las facciones, cómo eran!?

MARÍA
Era como... no sé... como esas personas a las que miras y parece que las conoces de antes, desde siempre, como si fueran parte de ¿un paisaje?... ahora no sé muy bien qué paisaje podría ser...

JOSÉ
¡¡Esfuézate un poco!!

MARÍA
Se me mezcla todo, los colores, el suelo, la luz de la tarde/

JOSÉ
A ver.

MARÍA
Yo te quiero, José.

JOSÉ
Sí, yo también.

MARÍA
Yo me quiero casar contigo.

JOSÉ
A ver, volvamos a eso de que se te mezcla todo.

MARÍA
Y esa sonrisa... no me la voy a olvidar nunca... De la espalda le colgaban dos pedazos de cartón. ¿Cómo es posible que un hombre vuele con eso pegado en la espalda?

JOSÉ
...

MARÍA
Y se fue volando.

JOSÉ
No sé muy bien qué decirte...

MARÍA
Y la ropa toda así llena de volados. Los pantalones que tenía parecían unas polleras anchas, como esas que usan las mujeres antiguas y también las cholitas.

JOSÉ
¿Pero entonces?

MARÍA
El cabello largo. Liso, liso y largo. Adornado con un sombrero de plumas de colores.

JOSÉ

¿Y por qué estaría vestido así?

MARÍA

¿En serio me lo preguntas?

JOSÉ

Sí.

MARÍA

¿No te das cuenta?

JOSÉ

...

MARÍA

¡Era un ángel!

Pausa.

JOSÉ

Ajá... todo esto supera cualquier expectativa que yo pueda tener al respecto. María, no hace falta que hagas esto.

MARÍA

¿Hacer qué?

JOSÉ

¡Todo esto! De dónde sacas que un “ángel estuvo en tu casa” y con semejante historia, ¿cómo pretendes que te crea? Vamos, dime la verdad.

MARÍA

Yo me empecé a marear. Y otra vez el suelo, la pared, la silla, el vómito... Este hombre dice que Dios se enamoró de mí y.

JOSÉ

Sí, sí.

MARÍA

Eso me da mucho miedo.

JOSÉ

Bueno, entonces por qué no viene él y te lo dice personalmente.

MARÍA

¿Qué?

JOSÉ

Dios. ¿Por qué no viene y te dice que vas a ser la madre de su hijo?

MARÍA

¿Qué dices?

JOSÉ

¡Que venga y te lo diga ahora!

MARÍA

No sé si va a venir.

JOSÉ

Si es Dios, debería estar en todas partes, mi amor.

María y José esperan un rato a que Dios se haga presente en el taller.

MARÍA

No va a venir.

JOSÉ

¿Dios estás ahí?

MARÍA

No te va a responder.

JOSÉ

¿Cómo sabes que no va a responder?

MARÍA

No, no sé. Pero no te va a responder.

JOSÉ

(Como si le hablara a Dios) ¡Oye! ¿Por qué no das la cara? ¡Arruinaste todos nuestros planes, hijo de puta!

Pausa.

JOSÉ

No, no sé qué estoy haciendo. Sólo me faltaba hacer el ridículo así. María, basta, no me puedes decir que “hable con Dios”.

MARÍA

Yo te dije que no te va a contestar... A este hombre yo le he dicho que quiero ser tu esposa.

JOSÉ
Entonces sí estuviste con él.

MARÍA
¡No estuve con él! Le dije eso al hombre que apareció en mi habitación.

JOSÉ
Basta. Me estás agujereando la cabeza con esto y no, no puedo pensar, ni sentir.

MARÍA
¡José!

JOSÉ
¡Basta, te lo pido por favor!

Silencio.

JOSÉ
Embarazada de Dios... No lo puedo creer.

Pausa.

JOSÉ
Dicen que el polvo que se acumula en los muebles, en los suelos y en los rincones de las casas, está hecho de microscópicos pedacitos de piel y pelos.

MARÍA
...

JOSÉ
Tendríamos que tomar algunas muestras.

MARÍA
¡Tú no me crees!

JOSÉ
No sé si te creo. Quiero comprobar si Dios realmente estuvo ahí.

MARÍA
¡No me crees!

JOSÉ
¿Qué quieres que te diga?

MARÍA
No sé, algo.

JOSÉ

...

MARÍA

¡Voy a tener un hijo!

JOSÉ

¡Sí, el hijo de un desconocido!

MARÍA

¡Es el hijo de Dios!

JOSÉ

¡Por favor!

Pausa.

JOSÉ

¡No hace falta que inventes estas cosas!

MARÍA

¡No estoy inventando nada! ... Entiendo que te sorprenda... ¿pero un invento?

JOSÉ

...

MARÍA

Yo no quiero interferir en tu decisión...

JOSÉ

...

MARÍA

Pero si es lo único que puedes decir, entonces haz lo que mejor te parezca.

JOSÉ

¡Ves, ahí está! Sabía que te ibas a poner así.

MARÍA

¿Qué?

JOSÉ

Yo sabía que esto iba a pasar.

MARÍA

¡No estás entendiendo nada!

JOSÉ
¡Lo sabía!

MARÍA
Estás siendo injusto y sabes que no tuve la oportunidad de decidir.

JOSÉ
¿Entonces qué? ¿Te puso un revolver en la cabeza? ¡Que ponga uno en mi cabeza ahora mismo, si eso es lo que quiere! ¡¡Que lo haga ahora, ahora mismo!!

MARÍA
Dices cada cosa, José... Yo te quiero, te quiero mucho...

JOSÉ
...

MARÍA
Y no quiero tener este hijo.

Pausa.

JOSÉ
Bueno, no tienes que tenerlo. Si no lo quieres, no lo tengas.

María llora.

JOSÉ
No hay nada peor que hacer lo que uno no quiere. Nada peor que la mera obligación.
¡Nada!

Pausa.

JOSÉ
Y si quieres... yo voy a estar contigo... Sé que acabo de decir lo contrario, pero creo que va a ser lo mejor.

MARÍA
Todo esto es muy confuso, ya no sé cómo seguir.

JOSÉ
Vamos tranquila, estamos tomando la mejor decisión.

MARÍA
Cuando miro al cielo, me sorprende su inmensidad. Es como un lugar imposible

¿Cómo puede habitar solo el aire ahí? ¿No podrían nuestras vidas ser un poco más así?

Pausa.

MARÍA

A mí me hubiera gustado.

JOSÉ

No digas nada.

MARÍA

Me hubiera gustado.

JOSÉ

A mí también... a mí también me hubiera gustado...

Pausa.

JOSÉ

Vamos a dormir, mañana será otro día y pensaremos todo con más calma.

MARÍA

No sé si voy a poder pegar un ojo esta noche.

JOSÉ

Yo voy a estar contigo.

Pausa.

JOSÉ

María...

MARÍA

¿Qué?

JOSÉ

No, nada.

Pausa.

MARÍA

¿Qué? Dime...

JOSÉ

No tiene mucha importancia...

MARÍA
¿Qué no tiene mucha importancia?

JOSÉ
No, nada...

MARÍA
...

JOSÉ
¿Y si él en verdad es...?

MARÍA
¿Qué?

JOSÉ
¿Y si en verdad ese niño que vas a tener es el Salvador?

CAPÍTULO TERCERO. María de noche

María se ha quedado dormida sobre la mesa del taller. José la mira y le acaricia el cabello.

JOSÉ
Esta noche te veo dormir, María. Y no quiero hacerlo. Quisiera poder apartar los ojos, aunque sea por un momento, pero los tengo clavados en ti. Si fueras una virgen, bendito el fruto de tu vientre sería. Si así fuera, seríamos libres y yo, con ansias te seduciría, para que cuando despiertes, al ver tus ojos desorbitados y tu boca a media mueca, llegase la pequeña muerte. Así lanzarías un grito que todo lo estremecería como por vez primera.

Pausa.

JOSÉ
Del polvo de las esquinas, voy a tomar tus cabellos y con los más pequeñitos pedacitos de tu cutis, voy a hacer un recorrido. A tu habitación iré y trataré, con mucho empeño, de resolver este misterio. No quiero hacerte daño, este es un asunto serio. Del polvo de las esquinas, Dios quería una aventura. Voy a buscar por donde anduvo.

José sale.

CAPÍTULO CUARTO. La versión de Gabriel.

Gabriel aparece en el taller de José, en algún lugar inesperado. María sigue dormida.

GABRIEL

José pasó mucho tiempo en la habitación de María tomando muestras de todo lo que pudo. En un momento pensó que, si resolvía este misterio, se resolvería a él mismo y entonces, él sería el Salvador.

Hisopo lleno de polvo tras hisopo lleno de polvo, pensaba que las profecías suelen tener un margen de error.

Pedacito de piel tras pedacito de piel, así reflexionaba, y mientras buscaba las muestras, pensaba en el linaje de Jesús y cómo Abraham engendra a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos.

Cómo después Judá engendra, de Tamar, a Fares y a Zara, Fares a Esrom, Esrom a Aram, Aram a Aminadab.

Gabriel se interrumpe como si le hablara Dios.

GABRIEL

¿Qué?

Gabriel habla con Dios.

GABRIEL

¡Ah! pero así nos saltamos varias generaciones... ¡Cómo me las voy a saltar!... son importantes. Bueno, entonces no sé por dónde seguir... además son todos hombres... ¿Qué son todos los hombres que engendran a todos los hombres?

¿Acaso es eso posible?... ¿Qué? Bueno, bueno, no... entonces... ¿Esta generación me la paso?... ¿Ésta también? ¿Y esta otra?... ok, ok.

Y después José pensó en la deportación de Babilonia, y cómo Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliakim... y así... Ahh sí... pero estoy yendo rápido. ¿Más rápido todavía?... bueno, bueno, bueno. Entonces... *(Muy rápido)* finalmente Jacob engendró a José, el ahora esposo de María, así que... desde Abraham hasta David son catorce generaciones y desde David hasta la deportación de Babilonia, son catorce más y desde ahí hasta Jesús, otras catorce... O sea... ¡Treinta y dos! digo ¡Cuarenta y dos! ¡¡Cuarenta y dos generaciones son!!

CAPÍTULO QUINTO. María y la espera

María está cansada, lleva varios días sin dormir. De a poco, muy lentamente, su vientre crece.

MARÍA

(Cantando⁶)

Mi alma alaba su grandeza, mi espíritu en él se alegra. Me mira con agudeza.

⁶ Soleá.

Él es todopoderoso,
yo seré su humilde esclava, él es todopoderoso.
Espíritu más maligno No tuviste compasión
No quedará templo digno. Actúa con todo poder:
deshace todo lo bueno
no me cuesta nada entender A los hambrientos cree llenar A los humildes en alto
poner Dice eso para dominar
Él es todopoderoso,
yo seré su humilde esclava Él es todopoderoso.

El vientre de María explota.

CAPÍTULO SEXTO. “Le pondrás por nombre, Jesús”

GABRIEL

Jesús ha nacido. José y María son padres de una hermosa criaturita. Criaturita de Dios, pequeño pedacito de cielo, pequeña cosita hermosa. Un pedacito de melón que, por alguna razón, no se sabe si es hombre o mujer; es decir que no se puede determinar qué sexo tiene. Ambos, los padres, sienten la niebla sobre sus cabezas. María teniendo que dar explicaciones a José y cada vez que explica se enreda más, cuando hay cosas que realmente no se pueden explicar. José sin quererlo, se siente defraudado por la voluntad de Dios y más falto de fe que nunca.

JOSÉ

¿Cómo es posible que el hijo de Dios nazca así?

GABRIEL

Se pregunta una y otra vez.

JOSÉ

¿Cómo es posible?

GABRIEL

Y se pone a investigar compulsivamente hasta encontrar algo, algún indicio, algún error de escritura o de interpretación en la biblia, algo... Él quiere tener una pista y asegurarse que todo está bien... Hasta que de tanto buscar una respuesta...

Se escucha un estruendo.

GABRIEL

Se convence.

JOSÉ

¡Esto es un milagro!

GABRIEL

Y piensa que ahora sí, todos sus problemas futuros estarían resueltos.

JOSÉ

¡Somos padres del Salvador!

GABRIEL

Y es que Dios, a veces se equivoca o se burla un poco de los seres humanos.

JOSÉ

¡Nuestro hijo es un milagro!

GABRIEL

Lo grita alto, para que lo escuchen todos. No le pasó por la cabeza aquello que dice Saramago en su “Evangelio Según Jesucristo”: si un milagro consiste en torcer la lógica y la razón misma de las cosas para hacerlas mejores, no puede traer nada bueno consigo.

CAPÍTULO SÉPTIMO. Jesús no hace milagros.

GABRIEL

Jesús crece, cada día se va pareciendo más a una niña, con unos cabellos ensortijados hermosos. Sin embargo, sus padres, insisten en que tiene que vestirse como un niño. Como un niño que es el Salvador. José, como padre de familia, se encarga de su instrucción y entrenamiento personal y le ha diseñado una rutina diaria para hacer milagros.

Jesús es una adolescente y está vestida como superhéroe/salvador de la humanidad. Mira fijamente un pescado y un pan que están sobre la mesa. Sopla y resopla concentrada.

Entra José.

JOSÉ

¿Y eso cómo va?

JESÚS

Igual.

JOSÉ

Deberías esforzarte un poco más.

JESÚS

Sí, sí.

Jesús vuelve a mirar el pescado y el pan de la mesa por un rato.

JESÚS

Es el olor... me está matando.

JOSÉ

Bueno, eso es porque tienes que esforzarte más.

JESÚS

Ese olor se me pega en medio de la frente y no se va más. Casi hasta parece que me voy a volver un pescado.

JOSÉ

Todo sacrificio, tarde o temprano, tiene su recompensa.

JESÚS

¡Esto no está funcionando!

JOSÉ

Piensa en mí y en tu madre.

JESÚS

¡No quiero pensar en ustedes!

JOSÉ

No creo que te estés esforzando lo suficiente.

JESÚS

No veo nada, no sé por qué quieres que siga con esto.

JOSÉ

¿Qué dices?

JESÚS

Que ya no aguanto más.

JOSÉ

Vamos, inténtalo una vez más.

Jesús tira el pescado y el pan al suelo.

JOSÉ

¡Es que no son súper poderes! ¡Son milagros: hechos de fe! ¿Entiendes?

JESÚS

Sí, sí, entiendo.

JOSÉ

¡Bien entonces ¡vamos a multiplicar los putos panes y los putos peces y los repartimos por el puto barrio!

JESÚS

No, es que no estás entendiendo, papá. Si yo fuera Jesús, sería el hijo de Dios. Si fuera así, sentiría mil caballos galopando en el corazón y la electricidad me recorrería por las manos. Seguramente, si yo fuera Jesús, Dios me hablaría sin que nadie más lo escuche y yo lo sentiría en mi cuerpo y le respondería con el pensamiento. Seguramente no tendrías que decirme qué hacer porque ya estaría pasando. Y yo no siento nada. Acá adentro no tengo nada más que tierra seca.

Jesús sale y tira la puerta. José pone sobre la mesa el pescado y el pan, se queda pensando un poco.

JOSÉ

Jesús. Ven un momento... Jesús... te voy a enseñar los secretos de la carpintería.

Jesús entra tímidamente después de un momento. José retira el pescado y el pan, mientras dispone sus herramientas de trabajo sobre la mesa.

JOSÉ

Ven.

Jesús se acerca.

JOSÉ

Mira, primero tomas la lijadora así, después la apoyas con fuerza. Prueba.

José le pasa la lijadora a Jesús que la toma con dificultad y falla varias veces.

JOSÉ

No, así no. Las manos más firmes, eso. Sin doblar los codos. Bien. Una vez que la tienes bien agarrada, la pones paralela a la madera... No, así no... eso, mejor, mejor así... ¡Paralela!

Bien... Ahora lo único que tienes que hacer es deslizar las manos... No, así no. Mira, así. ¿Ok?... Vamos de nuevo.... Bien, las piernas... no... ¿cómo iban las piernas? Bien, ahora sí, la deslizas. ¡No entiendo por qué te cuesta tanto!

JESÚS

Estoy haciendo todo lo que puedo.

JOSÉ

¡Así no se hace! ¡Así no!

José le quita la herramienta y lo hace él.

JOSÉ

Así, mira. Si lo haces así, la madera no se raja, no se rompe (*hablando más alto, como si le hablara a Dios*) ¡Y la madera está cada vez más cara y con lo que gano no nos alcanza para vivir! (A Jesús) y también te puedes hacer daño. (*Hablando más alto, a Dios*) ¡Y si te haces daño puede ser algo terrible, muy terrible para todos nosotros!

JESÚS

¿En serio, papá?

JOSÉ

Bueno... no tanto. Pero sí, (*hablando más alto, a Dios*) ¡puede ser terrible si te haces daño!

JESÚS

¿Te sientes bien?

JOSÉ

Sí, fenomenal. (*Hablando más alto, a Dios*) ¡Me estoy sintiendo fenomenal!

Tocan la puerta.

JOSÉ

Ve a abrir que debe ser tu madre.

Jesús abre la puerta a María.

MARÍA

(Desde afuera) ¡Hola! ¿Qué tal va su día de trabajo?

JOSÉ

(*Hablando alto, a Dios*) ¡Fenomenal!

MARÍA

¿Pasó algo?

JOSÉ

Pregúntale a Jesús cómo nos va. A ver, cuéntale a tu madre...

Jesús se pone a lijar la madera con mucho entusiasmo.

JESÚS

Quiero ser como papá.

MARÍA

(A José) ¿Otra vez?

JOSÉ
Otra vez, María. Otra vez.

MARÍA
No seas malo, lo vas a acomplejar.

JOSÉ
Es la verdad. Tiene dos palas en lugar de manos.

MARÍA
(A Jesús) No le des importancia, no sabe lo que dice.

JOSÉ
A esa edad yo ya estaba haciendo otras cosas. Lijar es lo más sencillo, no entiendo qué pasa.

JESÚS
Yo tampoco papá, pero estoy haciendo lo mejor que puedo.

MARÍA
No le hagas caso, Jesús.

JOSÉ
¡Este chico nos ha salido todo estropeado!

JESÚS
Soy mujer.

Jesús sin querer rompe la lijadora de José.

JESÚS
Fue sin querer.

JOSÉ
¡Ya no puedo más! (A Jesús) Me colmaste la paciencia. (A María) Discúlpame, pero yo no sé a quién se parece este chico.

JESÚS
Soy mujer, papá.

MARÍA
(A José) ¿Qué quieres decir con eso?

JOSÉ

Jesús, nunca vas a ser un buen carpintero. Sal de aquí y ve por el mundo en busca de tu verdadera vocación, pero carpintero no vas a ser.

MARÍA

¿Pero qué haces?

JOSÉ

Lo que debí hacer hace tiempo. Jesús, yo no soy tu padre y te quiero fuera de este taller inmediatamente.

MARÍA

Pero... íbamos a estar en esto los dos juntos.

JOSÉ

Se terminó. Afuera los dos.

MARÍA

¿Pero...? Hicimos un trato, José.

JESÚS

¿Un trato?

MARÍA

No me malinterpretes, hijo.

JESÚS

¿No eres mi padre?

JOSÉ

Sí, íbamos a estar los dos juntos, si todo salía bien y.

MARÍA

(Toma el rostro de Jesús con las manos) ¿Acaso algo salió mal?

JOSÉ

No, así no. Sabes a qué me refiero.

MARÍA

Bueno, tenemos un niño sano. Podía habernos salido un monstruo.

JESÚS

¿Qué?

MARÍA

Hijito lindo.

JOSÉ

Simplemente he decidido que no voy a esperar a la otra vida para ser feliz. Tengo los ojos hundidos de tanto trabajar durante el día y no dormir por las noches para darle de comer a este chico que no para de comer. Todo lo que compro dura, como mucho, dos días. Este chico come y come y ahora, no sé por qué, ahora le ha dado por venir a ayudarme al taller y me está estropeando las herramientas que uso todos los días para crear bienes y cambiarlos por dinero para comprar más bienes y así poder subsistir en esta vida (*hablando alto, como si le hablara a Dios*), ¡en esta vida de mierda, para que podamos vivirla un poco siquiera!

JESÚS

¡No soy chico, sino chica! ¿Es verdad lo que dice, mamá?

MARÍA

No, hijo. Yo sí soy tu mamá.

JESÚS

Mamá...

MARÍA

Hija, yo sí soy tu mamá.

JESÚS

¿Hicieron un pacto?

MARÍA

Sí, pero.

JESÚS

¡Jugaron conmigo!

MARÍA

No, así no. Pensamos en tu futuro.

JOSÉ

Y en el de nosotros dos.

MARÍA

Bueno, en el nuestro, el de los tres.

JESÚS

¿Y mi padre, entonces?

JOSÉ

A ver, esto sí lo quiero escuchar, cuéntale, María.

MARÍA
¡No me hables así! No olvides que soy.

JOSÉ
¿Qué?

MARÍA
Soy su madre.

JESÚS
¿Qué?

MARÍA
Mira, Jesús.

JESÚS
¿De qué están hablando, mamá?

JOSÉ
Vamos, cuéntale. Cuéntale toda la cantinela esa que me tiraste.

MARÍA
No es ninguna cantinela.

JESÚS
¿Mamá?

JOSÉ
Bueno, los dejo solos que tienen mucho de qué hablar. Cuando vuelva, espero que estén lejos, muy lejos de aquí.

José sale y tira la puerta. Vuelve a entrar y se dirige a Dios a los gritos.

JOSÉ
¡Y tú, nos habías prometido felicidad, paz y buenaventura y todo lo que nos trajiste es pura mierda!

José sale y tira la puerta. Se escucha el estruendo de un trueno. María y Jesús corren hacia la puerta, cuando la abren, de José sólo quedan los zapatos con montones de polvo adentro.

CAPÍTULO OCTAVO. La versión de Jesús

Jesús está sentada en una silla del taller, no dice nada, mira al frente, se mira las uñas de rato en rato, se encoje de hombros, mira nuevamente al frente o a cualquier lado por un rato. Gabriel aparece por debajo de la mesa, Jesús no lo ve.

GABRIEL

Cada uno es hacedor de su destino y José, decidió el suyo. Dicen que dice Dios que antes que perdonar a un traidor, perdonará a un renegado... y por la falta de José, María y Jesús, vivirán y sufrirán como todas las gentes... sobre la cabeza de los hijos caerá siempre la culpa de los padres, es así... La sombra de la culpa de José oscurece ya la sombra de su hijo.

Pausa.

GABRIEL

A mí, en lo personal, me hubiera gustado hacer algo, pero nosotros no nos encargamos de este tipo de tareas. Nosotros sólo existimos para hacerles la vida más fácil a todos ustedes.

CAPÍTULO NOVENO. La vida después de José.

Jesús sigue sentada sobre la silla, mirando a cualquier lado. María entra, limpia y arregla el taller un poco, siempre tratando de acercarse a Jesús por todos los medios posibles, pero Jesús está perdida en sus pensamientos.

MARÍA

¿Y hasta cuándo vas a estar así?

JESÚS

...

MARÍA

Mira... yo sé que todo esto es difícil, pero tenemos que seguir adelante.

JESÚS

...

MARÍA

Recuerda que estás en este mundo por una razón, aunque tu padre no lo haya creído realmente. Piensa en esto porque no habrá retorno.

JESÚS

...

MARÍA

Y cuando llegue la muerte, después de muerta, no te beneficiarás de nada y sólo te causarás daño a ti misma.

Pausa.

JESÚS

¿Por qué me dices todo esto?

MARÍA

Porque te quiero y no quiero que todo sea más difícil de lo que ya es.

JESÚS

Soñé cosas muy extrañas.

MARÍA

Vamos, los sueños son como nubes, a veces están, otras veces desaparecen, por ahí vuelven a aparecer o a desaparecer, después de un tiempo, no se sabe...

JESÚS

Por las noches no puedo dormir.

MARÍA

Son solo sueños.

Pausa.

JESÚS

¿Quién era José?

MARÍA

¿Cómo, quién era?

JESÚS

¿Quién es mi padre?

MARÍA

Esto pasó hace tanto tiempo...

JESÚS

¿Cuéntame quién era el carpintero?

MARÍA

Si damos tiempo al tiempo, siempre llega un día en que la verdad se vuelve mentira y la mentira verdad.

Jesús se levanta de la mesa.

MARÍA

Hijo, somos una familia bendecida por la mano de Dios

Jesús toma sus cosas y se acerca a la puerta.

JESÚS

Soy tu hija y me voy.

MARÍA

¿A dónde vas?

JESÚS

No importa, me voy.

MARÍA

Todas tus acciones tienen consecuencias.

JESÚS

Sí, lo sé.

MARÍA

Si te vas, no hay retorno.

JESÚS

Sí, lo sé.

MARÍA

No habrá paz, sino terror.

JESÚS

No exageres, mamá.

MARÍA

¡Ay! Será un día terrible, un día que no tiene parangón.

JESÚS

No te soporto más.

Pausa.

MARÍA

Sé todo lo que estuviste haciendo.

JESÚS
¿Qué?

MARÍA
Sé lo de los mendigos.

JESÚS
¿De qué hablas? No sabes nada.

MARÍA
Sí lo sé. Lo de los mendigos y también lo de los funcionarios públicos y las piedras.
Debería darte vergüenza.

JESÚS
¿Qué?

MARÍA
Y también sé sobre la “multiplicación” de comida que hiciste en el restaurante de la esquina.

JESÚS
No me amenazas.

MARÍA
Lo sé todo, hasta lo de revivir muertos en el cementerio.

JESÚS
Suficiente, me voy.

MARÍA
Y deberías agradecer que los vecinos que te vieron no llamaron a la policía.
¡Estás profanando tumbas!

JESÚS
Siempre me haces ver como una tonta. Ahora sí me tengo que ir.

MARÍA
Y esa bola de vagos que tienes de amigos... Jesús, piensa en tu futuro. Las malas compañías no te van a traer nada bueno.

JESÚS
Ellos son mis amigos y no me piden que haga cosas extraordinarias para estar con ellos. Ellos no se meten en mis cosas, como tú. Ya está, déjame en paz.

Jesús toma sus cosas para irse. María mira impotente la escena.

MARÍA

¿Realmente te quieres ir?

JESÚS

Sí, ya lo estoy haciendo.

MARÍA

¿Volverás?

JESÚS

No lo sé y espero no hacerlo.

MARÍA

¿Y de qué vivirás?

JESÚS

De lo que pueda.

MARÍA

No te puedes ir así, tengo que prepararte comida para el camino. Dinero hay poco, pero algo voy a encontrar, llévate este bolso que era de tu padre.

JESÚS

¿Mi padre?

MARÍA

De José.

JESÚS

No puedo.

MARÍA

Un día llorarás por tu padre y no lo tendrás.

JESÚS

Ya lloré y mi padre no está más conmigo. Adiós.

MARÍA

Llorarás más y entonces no querrás saber qué culpas tuvo.

JESÚS

¡Me fui, no te quiero ver más!

Jesús sale. María se queda mirando la puerta por donde se fue. Gabriel aparece en el taller.

GABRIEL

Y así, María trata de evitar lo inevitable. Jesús se va de casa a buscar un futuro mejor. Sin siquiera tener clara la situación y sin tener habilidades para nada. Sin siquiera saber si la vida tiene que ser así, si tiene habilidad o no para hacer lo que hacía su padre, o para entender si tiene que encontrar alguna vocación. Ella es una chica tímida y extraña. María se siente culpable por haberla dejado ir así, tan joven y tan frágil, tan falta de experiencia y con tan poco dinero, pero otra cosa no puede hacer.

CAPÍTULO DÉCIMO. María y la soledad

MARÍA

Yo no quería quedarme sola. Lo primero que hice fue ir detrás de Jesús a ver qué hacía. Primero a escondidas, no quería que sepa que su mamá estaba por ahí todo el tiempo. Pero si me lo pedía, yo hubiera sido la primera en seguirle, ahí en primera fila... ¿Cómo no voy a hacerlo si soy su mamá? Yo quiero lo mejor para él... para ella... Igual... no sé hasta qué punto será verdad todo lo que sale de él ahora... de ella... la gente es mala... Eso me preocupa... ojalá la gente se dé cuenta que mi Jesús es bueno... buena, es una persona noble, es sensible como todos los demás. Hasta tal vez un poco más que los demás.

Pausa.

MARÍA

¡Menos mal José no está más acá! Seguro estaría leyendo el Apocalipsis todo el tiempo, esperando a ver qué pasa, si se cumple o no todo lo que dice ahí...

Pausa.

MARÍA

Con esa ausencia me siento un poco más tranquila... Aunque es verdad que Jesús no se hubiese ido de casa si él hubiese estado aquí. ¡No, señor! Jesús se quedaba en casa... ¿Pero para qué?... Si no podía lijar ni una madera. Al menos acá yo estoy cuidando todo.

Pausa.

MARÍA

Lo que no me gusta de Jesús, es que es muy influenciado. Esos sus amigos tienen la culpa, esa bola de vagos que le hacen hacer tonterías. Todo para ir de acá para allá, como si fuera qué. Yo le advertí antes de que se vaya.

Pausa.

MARÍA

Antes de que se vaya, lo llamaban... la llamaban todo el tiempo, y cuando Jesús salía con ellos, todas las veces llegaba borracho... borracha o con un olor a alcohol... Un día, ya no lo pasé más las llamadas de sus "amigos". A ellos les decía que Jesús estaba durmiendo, hasta les dije que se había ido de viaje. ¡Vagos! ... Seguían llamando. Sobre todo, ese Juan, un día me cansé y le dije: "Juan, deberías ocuparte de tu vida y de tus cosas, la vida no es sólo andar de fiesta y llamando a los amigos. Jesús no quiere hablar más contigo" ... y dale otra vez a llamar y colgar, llamar y colgar. No... la vida no es así. Hasta que un día, la tuve que traer de vuelta conmigo

Pausa.

MARÍA

(Cantando⁷)

Pero esta mañana al despertar, me quería dar un baño y me encuentro con el lugar, como nunca en todo el año, lleno de agua hasta desbordar. Con cada paso que doy, mis pies se hunden en la alfombra, está empapada a lo largo, y a lo ancho, toda la alfombra... El agua es de un color vago. Aún debo de estar dormida, pero está todo mojado.

Golpeo la puerta trabada. Mientras trato de abrir todo, estoy desesperada. Fuerzo la puerta, ¿Jesús? Pero a mí no me contesta. Qué es lo que hiciste, ¿Jesús? No recibo una respuesta.

Qué te hemos hecho, ¿Jesús? Me lanzo contra la puerta.

Lo hago con toda mi fuerza. Caigo encima la puerta

Sin ninguna ligereza. Como si estuviera muerta Mientras estoy en el piso, El agua por el pasillo, tiñendo todo a su paso, de un color rojo cuchillo. Esta vez no estará ileso.

Tengo el cuerpo entumecido, Miro los hilitos rojos, con el agua se han mezclados. A la mugre de los azulejos, mi cutis se ha adherido.

A Jesús le miro en la tina, Le miro, flotando sin vida.

CÁPITULO DÉCIMO PRIMERO. Caos milagroso.

José entra corriendo en el taller de carpintería, con ropa de otra época, del futuro. Mira todo con detenimiento y emoción.

JOSÉ

¡María!

María baja las escaleras muy rápido. Está más vieja. Se detiene en cuanto ve a José.

⁷ Saeta.

JOSÉ
¡María resucité entre los muertos!

MARÍA
¡Oh, por Dios! ¿Qué está pasando?

JOSÉ
... No sabía muy bien por dónde empezar a volver.

MARÍA
No sé qué haces aquí, hoy tenía que resucitar Jesús.

JOSÉ
¿Jesús?

MARÍA
(*Al cielo, a Dios*) ¿Qué es todo esto? No me parece gracioso.

Pausa.

JOSÉ
Ahí afuera, finalmente está pasando todo lo que queríamos.... ¡Las calles, María! Las calles están llenas de panes y de peces. De los grifos sale abundante vino en lugar de agua. ¡Está pasando todo! Hasta los muertos están resucitando: Jonás, Juan Bautista y Job están en camino... También vienen tus padres, quieren ver a Jesús ahora que está más grande... A mí también me gustaría verlo...

María llora.

JOSÉ
¿Qué pasa, María?

MARÍA
...

JOSÉ
No te pongas triste, Dios ha muerto.

MARÍA
No, Jesús ha muerto.

JOSÉ
No, ¡Dios ha muerto!

MARÍA
Jesús no es Dios.

JOSÉ

Sí, ya lo sé. Pero Dios también ha muerto.

MARÍA

Todo lo que pasó hasta ahora fue por obra y gracia de Dios.

JOSÉ

Estuve en un lugar donde entendí muchas cosas.

María llora.

JOSÉ

¡Y ahora está pasando todo!

MARÍA

¡No, otra vez! Se supone que hoy resucitaba mi hija... Y en lugar suyo, estás tú...

JOSÉ

Déjame que te explique...

MARÍA

Te fuiste sin decir nada, sin dejar rastro alguno... y ahora apareces como si nada.

JOSÉ

Volví para quedarme contigo y con Jesús.

MARÍA

¡No, Jesús murió!

JOSÉ

Bueno, para quedarme contigo.

MARÍA

¡Por favor!

JOSÉ

¿María?

José se acerca a María, ella se aleja.

MARÍA

Dejé que el tiempo pase lo mejor que pude. Que pase y que todo lo que se había quedado vacío por tu ausencia, se llene al menos de algo. Así tu recuerdo se fue convirtiendo en polvo. En ese polvo que cubre y corroe todas las cosas con solo asentarse. Tu ausencia te transformó en un hombre de polvo y tu cuerpo ahora, está hecho de recuerdos.

JOSÉ

Pero yo ahora estoy aquí contigo.

MARÍA

¡Tu ausencia nos hizo mucho daño!

JOSÉ

El olor de tu pelo ¿sabes? Me preguntaba si el olor de tu pelo seguiría siendo el mismo, si tu pelo seguiría siendo el mismo...si tu.

MARÍA

Estás distinto.

JOSÉ

Tú estás hermosa.

Pausa.

MARÍA

¿Qué? Dime...

JOSÉ

La incertidumbre de no volverte a ver, ¿sabes?... Estuve en muchos lugares.

MARÍA

¿Dónde?

JOSÉ

En muchos, muchos lugares.

MARÍA

¿Ahora te haces el misterioso?

JOSÉ

No es tan fácil de explicar. Estuve en un lugar que era el origen de todo, donde el tiempo y el espacio parecían estar condensados...

MARÍA

A ver... vamos de nuevo.

JOSÉ

Ahí parecía que todo estaba pasando por primera vez, todas las cosas mezcladas, algo que no se puede entender, como el momento antes de que se separase el cielo de la tierra y el agua, lo visible de lo invisible, la luz de la oscuridad. Como un universo sin fronteras en el espacio, sin principio ni final en el tiempo.

MARÍA

...

JOSÉ

¡Acabo de ver el universo en expansión y todavía puedo escuchar los vestigios de esa gigantesca explosión! Y así como se está expandiendo, se está contrayendo,
¿me entiendes?

MARÍA

...

JOSÉ

Eso fue lo que yo escuché antes de aparecer aquí. El universo se está expandiendo como se expanden los puntos pintados en un globo cuando se infla y se está contrayendo como se contrae un globo cuando se desinfla. Pero lo que se estira es la goma, no los puntos... ¿me sigues?

MARÍA

...

JOSÉ

Eso sencillamente me hizo entender que no hay sitio para un creador.

MARÍA

¿Tanto le cuesta a la gente entender que una mujer no siempre tiene que ser una mujer? Cuando la trajeron, me dijeron que estuvo diciéndole a la gente que era la hija de Dios y que unos chicos se rieron por semejante ocurrencia. Decían que una mujer no puede ser la hija de Dios y ahí la zarandearon para que haga milagros. Para que haga algo sobrenatural, ahí delante de todos y como no pasaba nada, durante todo el día, la golpearon, maltrataron y violaron...

Pausa.

MARÍA

Casi irreconocible me la trajeron, inconsciente, diciendo cosas sin sentido, le dije que se diera un baño, que yo le ayudaría y sólo me decía: “no quiero ser parte del polvo debajo del polvo, mamá”.

JOSÉ

...

Gabriel irá apareciendo en una esquina del taller y mirará desde lejos toda la situación. Por primera vez lo pueden ver María y José.

GABRIEL

Dice el Apocalipsis que todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro, y caerá todo su ejército como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. Y es que el tiempo no es algo que se pueda medir de manera lineal, no es que al pasado lo dejamos atrás y ahí adelante viene el futuro, la memoria es la que se encarga de hacer que se el tiempo se mueva, se aproxime o se ondule, se aleje o se vuelva.

Fin.

Correo electrónico: lderpic@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

*Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2024)*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar*

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»